

Canibalismo: Origen y fin

“El consumo de partes o tejidos de individuos de la misma especie es la definición de canibalismo, término que, al parecer, se acuñó en 1492”

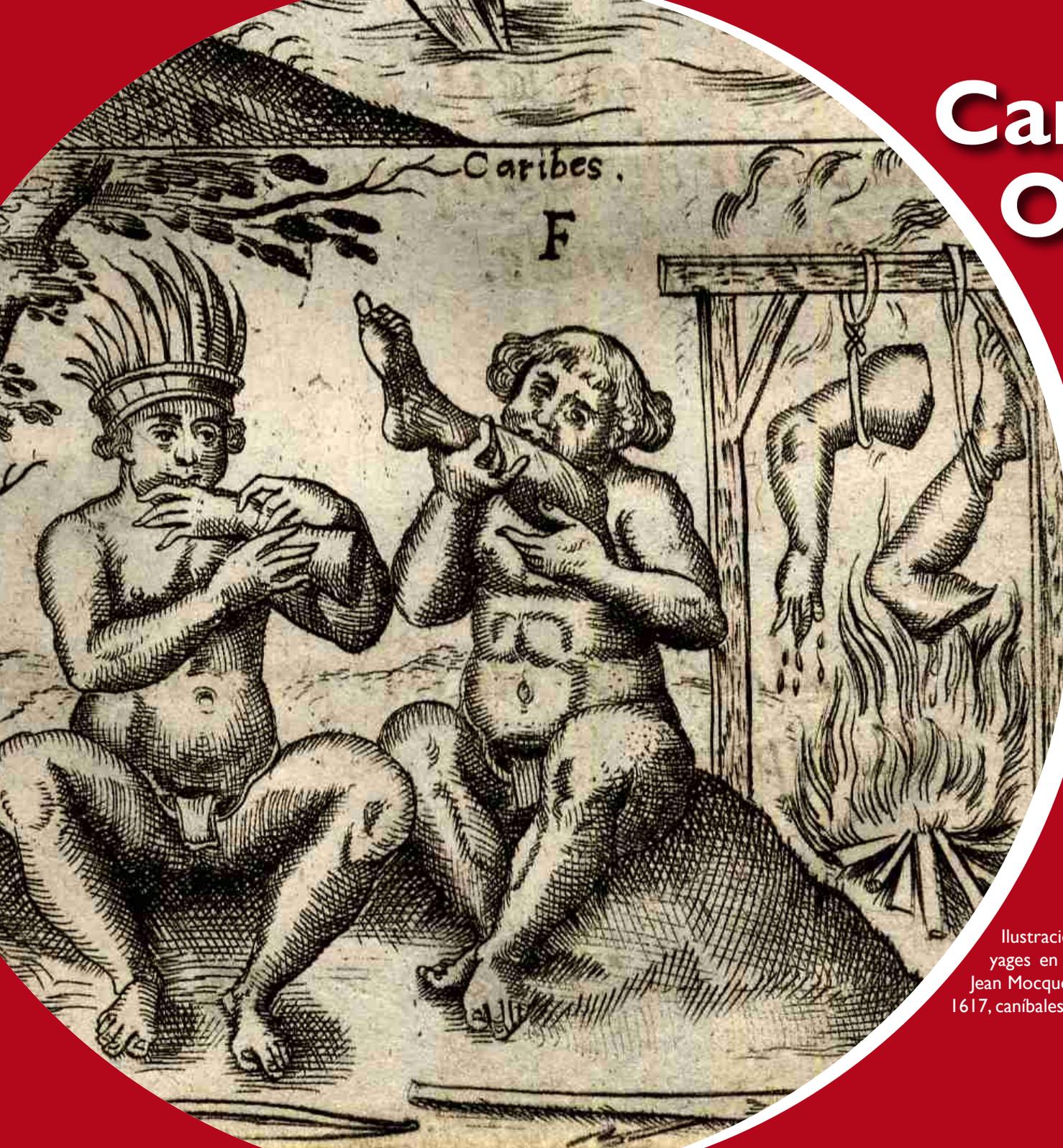


Ilustración de “Voyages en Afrique” de Jean Mocquet de Meaux 1617, canibales del Caribe.



Yolanda Fernandez Jalvo



Los grupos de homínidos que han poblado la Tierra desde hace más de un millón de años, vivían en condiciones extremadamente duras en las que obtener alimentos era muy complicado. A la dieta vegetal que recolectaban en los bosques, se fue sumando la ingesta de carne que obtenían actuando como carroñeros o cazando sus propias presas con el gran peligro que suponía. Es posible que el canibalismo fuera una costumbre más habitual de lo que nos gustaría pensar. Y es que hoy en día es muy difícil asimilar este comportamiento, de hecho se ha convertido en un tabú que puede hacer que nos cueste aceptar las evidencias que hablan de cómo lo practicaron nuestros antepasados.

La realidad del canibalismo ha estado presente en prácticamente toda nuestra historia... expresiones como “me lo comería” o “está para comérselo” casi son provocativas en este aspecto y, sin embargo, son de uso habitual y cotidiano para enfatizar con cariño que alguien nos gusta. Existen muchas maneras de canibalismo que se han desarrollado a lo largo de nuestra historia. De manera reiterada, acciones que responden a causas puramente gastronómicas o tratamientos rituales, incidental y esporádicamente en casos extremos de supervivencia o exaltación social en momentos de euforia generalizada, aparte de casos patológicos de crímenes pasionales de manera individual. Aun hoy día hay noticias de alguna víctima que ha sido ingerida por algún familiar o enamorado, incluso turistas que se acercaron demasiado a tribus poco aconsejables.

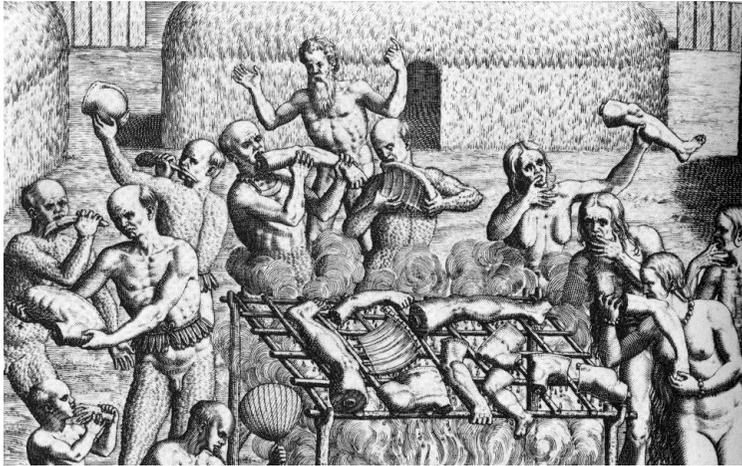
El consumo de partes o tejidos de individuos de la misma especie es por definición “canibalismo”, término que, al parecer se acuñó en 1492. Sin embargo, ya en la Edad Media y mucho antes, médicos y curanderos consideraban que el

consumo de placenta, huesos molidos o humores de individuos sanos eran un reconstituyente milagroso para sus pacientes. Nada en esas recetas conllevaba el asesinato ni la violencia hacia el individuo canibalizado, porque bien en vida o ya muertos por causas naturales, los donantes no sufrían daños dolorosos ni acciones incom-

patibles con su vida. Cuando esta práctica conllevó acciones violentas se consideró un hecho execrable. Acciones de consumo de semejantes destaparon un sentimiento de horror hacia las nuevas civilizaciones del Nuevo Mundo que asesinaban, torturaban o simplemente trataban a los europeos como ganado para consumir.



Museo de América, ilustraciones del Códice Magliabecchiano mostrando los rituales religiosos sacrificando varios individuos durante las ofrendas.



“El caso de canibalismo más antiguo tafonómicamente estudiado se encuentra en los yacimientos de Atapuerca. Su ubicación en la Gran Dolina lo data hace aproximadamente 850.000 años”

Ilustración de Hans Staden de 1557 con él en el fondo con barba y los brazos en alto, mientras que los Tupinambá en Brasil se alimentan de otros humanos.

Las primeras referencias de este canibalismo violento se basaban en transmisión oral de tales acciones entre diferentes grupos humanos, acusaciones que, en último término, tenían fines lucrativos o compensatorios. Así las acusaciones entre pueblos vecinos de la misma condición, colonos, conquistadores o misioneros hacia los indígenas sirvieron para establecer alianzas, contratos de propiedad o exoneración de crímenes de lesa humanidad.

Muchos de los relatos de acciones caníbales hasta entonces se basaban en prejuicios y malinterpretaciones de europeos hacia las costumbres de distintas civilizaciones con las que entraban en contacto. Tales temores llevaron en aquellos tiempos de descubrimiento, colonización y conquista a dudar de la condición humana de los indígenas, es decir, de su capacidad de tener alma. Tan poco humanos eran los habitantes de

aquellos lugares, que quienes se autoproclamaban civilizados obtuvieron todos los derechos para ejecutar sin remilgo y torturar sin piedad a quienes habitaban sus ansiadas propiedades o se negaban a ser sus esclavos. Tardamos mucho tiempo y varias guerras en colocarnos en nuestro sitio, en conocernos a nosotros mismos y abandonar el prejuicio contra otras civilizaciones.

En antropología social, a fin de ordenar y regular la veracidad de esos relatos, Arens en el libro que publicó en 1979: *The Man Eating Myth: Anthropology and Anthropophagy* estableció una serie de pautas imprescindibles para verificar que las supuestas víctimas no exageraban por miedo y temor hacia los otros. Arens propuso como criterio inequívoco de canibalismo la existencia de testigos supervivientes que lo relataran. Ciertamente pocos son los que pu-

dieron contarlos, pero aun así existen testimonios. Tal es el caso de Hans Staden en 1557 que relató en sus crónicas los largos años de cautiverio de los Tupinambá en Brasil, con la firme promesa de comérselo y todos los festines que presencié. Los códices de religiosos del siglo XVI (Tudela-Magliabechiano o Tovar) incluían descripciones de la vida doméstica, costumbres, ritos, conocimientos científicos de los pueblos americanos y con detalle ilustraban y relataban sacrificios humanos. Descripciones que no eran en absoluto leyendas ni invenciones, sino acciones que han sido recientemente confirmadas por arqueólogos. Así, las torres y muros de cráneos humanos insertados en vigas, relatados y figurados por Tovar a finales del siglo XVI, fueron descubiertos recientemente por los arqueólogos en la ciudad de México DC.

Las historias sobre caníbales imputadas a civilizaciones primitivas, sin que hubiera evidencia demostrada, se extendieron a las culturas más antiguas, las que precedieron a nuestra especie. A pesar del enorme avance que supusieron las nuevas teorías evolutivas de Darwin, el origen de nuestra especie y nuestra evolución fueron muy mal aceptados por científicos creacionistas y una sociedad que, en general,





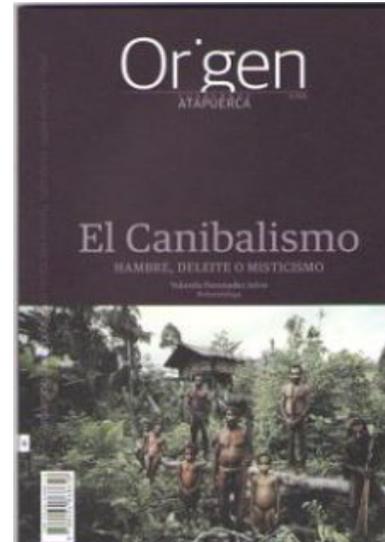
rechazó unos orígenes demasiado simiescos para su gusto.

Quienes se llevaron la peor parte fueron los europeos neandertales y los erectus asiáticos que fueron descubriéndose a lo largo del siglo XIX e inicios del XX. El aspecto achaparrado de algunos individuos debido a procesos artríticos, la gran robustez de su anatomía y la frecuente presencia de cráneos sin cara (bóvedas craneanas) fueron determinantes para proponer sin ningún reparo masacres y venganzas que probaban su tradición caníbal. Estudios tafonómicos posteriores han mostrado que los cráneos se rompen naturalmente de esa manera, dejando abundantes bóvedas craneanas. **Estos estudios** proporcionan evidencias irrefutables registradas en los fósiles como marcas de corte hechas con cuchillos líticos o mordeduras humanas.

Podríamos decir que los tafónomos son forenses de fósiles. Analizan las causas de muerte,

“Las evidencias en los fósiles permiten confirmar la existencia de canibalismo prehistórico así como caracterizar el tipo de canibalismo practicado: supervivencia, dietético o ritual”

Portada del libro escrito por Yolanda Fernández Jalvo *El Canibalismo Hambre, deleite o misticismo* de la colección ORIGEN de la Fundación Atapuerca



posibles transportes de los cadáveres, incongruencias entre el contexto y las señales registradas en los fósiles o si determinadas agresiones se produjeron *ante-, peri- o post-mortem*. Lo que fosiliza son los restos de las víctimas y las evidencias en los fósiles permiten confirmar la existencia de canibalismo prehistórico y caracterizar el tipo de canibalismo practicado: supervivencia, dietético o ritual o lo que es lo mismo HAMBRE, DELEITE O MISTICISMO.

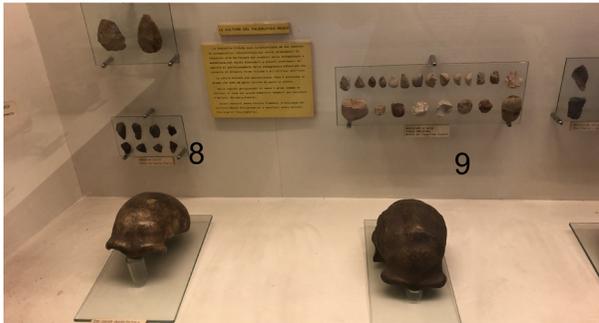
Con este título *Canibalismo: hambre, deleite o misticismo*, la autora de esta reseña publicó en la colección de la Fundación de Atapuerca ORIGEN un pequeño libro donde se describe con más detalle este tema que nos apasiona y a la vez nos repulsa

“El canibalismo prehistórico más habitual es el canibalismo gastronómico o dietético. El practicado como un ritual también podía ser una manera de atemorizar y amenazar a tribus vecinas”

¿Por qué somos caníbales?

Ciertamente todas las especies de nuestro linaje han sufrido prácticas caníbales y en todas las partes del mundo se han dado casos de canibalismo. Salvo un caso extremadamente dudoso referido en Sudáfrica (Sterkfontein) que aparentemente se produjo hace dos millones y medio de años, el caso de canibalismo más antiguo tafonómicamente estudiado que se conoce se encuentra en los yacimientos de Atapuerca, en un lugar conocido como la Gran Dolina. Su ubicación en la excavación lo data hace aproximadamente 850.000 años. Hay frecuentes citas de canibalismo desde entonces, canibalismo que fue practicado en varias especies humanas: *Homo antecessor*, *Homo heidelbergensis*, *Homo neanderthalensis* y, por supuesto, *Homo sapiens*. En contraste con otras especies animales, donde el canibalismo responde a control poblacional, genético, territorial, sacrificio marital e incluso maternal, entre los humanos no hay razón alguna que explique nuestro canibalismo. No se restringe a una especie en concreto, no hay ma-





Rotura natural de cráneos. En el antiguo museo de la Universidad de Ferrara (fotografías tomadas por el autor) hay una buena colección de moldes de cráneos de diferentes individuos de muy distintas especies humanas (*H. erectus*, *H. heidelbergensis*, *H. neanderthalensis*). Lo interesante de esta colección de moldes es que muestran la bóveda craneana rota de manera natural (numeración del 1-10), sin tener la connotación ritual de “copa de cráneo” que se viene dando cuando se produce canibalismo en épocas de *Homo sapiens*.

yor frecuencia de estas prácticas en periodos de crisis climáticas ni en ambientes más o menos extremos ni en geografías concretas.

El canibalismo prehistórico más habitual es el canibalismo gastronómico o dietético, es de-

cir, los humanos son parte de la dieta de otros humanos. Otros tipos de canibalismo como el ritual o religioso tienen un trasfondo que se puede confundir con la intención de atemorizar y amenazar a la tribu vecina. Más recientemente y especialmente referidas a nuestra especie, se ha

“El canibalismo prehistórico puede entenderse como estrategia que soluciona dos problemas: evita la presencia de carroñeros y proporciona comida sin correr los riesgos de la caza”

reinterpretado canibalismo dietético tafonómicamente demostrado, para encontrar motivaciones espirituales. Hay mucho debate en torno al canibalismo, sobre todo cuando es practicado por nuestra especie en periodos prehistóricos en que comienza a emerger el arte y la complejidad del pensamiento

Las razones del canibalismo en nuestra especie no se entienden en nuestra sociedad. El canibalismo prehistórico, sin embargo, puede entenderse como estrategia que soluciona dos problemas. Por una parte, la muerte de un miembro del grupo supone una atracción indeseada de carroñeros que ponen en peligro al resto. Por otra, la comida que proporciona el cuerpo de un compañero evita arriesgar al grupo en actividades de captación de comida por caza o carroñeo en las que algún miembro del grupo puede quedar malherido al interponerse en la huida de la presa potencial o interponerse en la comida de un carnívoro más poderoso. ¿Puede entonces hablarse del canibalismo prehistórico como un comportamiento indeseable y miserable o fue una estrategia inteligente de aprovechamiento del medio? ■

